1 barquillo. Dijo el Teucnenenqui: vamos Cuitlalpitoc: bajaronse del árbol,
2 y volvieronse al pueblo de Cuetlaztlan, y al instante se despidieron de Pino
3 tetl. Volvieronse con toda la brevedad posible a la gran ciudad de México
4 Tenuchtitlan, a dar razón de lo que habían ido a ver. Llegados a Mé
5 xico, fueronse derechos al Palacio de Moctezuma, a quien hablaron con
6 la reverencia y humildad debida; dijeronle: señor, y Rey nuestro es ver
7 dad, que han venido no sé qué gentes, y han llegado a las orillas de la
8 gran mar, los cuales andaban pescando con cañas, y otros con una red
9 que echaban, hasta ya tarde estuvieron pescando, y luego entraron en una
10 canoa pequeña, y llegaron hasta las dos torres muy grandes, y subían den
11 tro, y las gentes serían como quince personas, con unos como sacos colora
12 dos, otros de azul, otros de pardo, y de verde, y una color mugrienta,
13 como nuestro ychtilmatle, tan feo: otros de encarnado, y en las cabezas
14 traían puestos algunos unos paños colorados, y eran bonetes de grana,
15 otros muy grandes y redondos, a manera de comales pequeños, que de
16 ben ser guarda Sol (que son sombreros) y las carnes de ellos muy blan
17 cas, más que nuestras carnes, excepto, que todos los más tienen barba
18 larga, y el cabello hasta la oreja les da: Moctezuma estaba cabizbajo,
19 que no habló cosa ninguna.

20 Capítulo ciento y siete. De la gran tristeza

21 que Moctezuma tenía, de haber llegado navíos al pu

22 erto de San Juan de Ulúa, o Veracruz, y gente espa

23 ñola en ella: y como envió a que le sacasen de la cárcel al

24 mensajero de Mictlan cuauhtlan, y no lo hallaron allí.